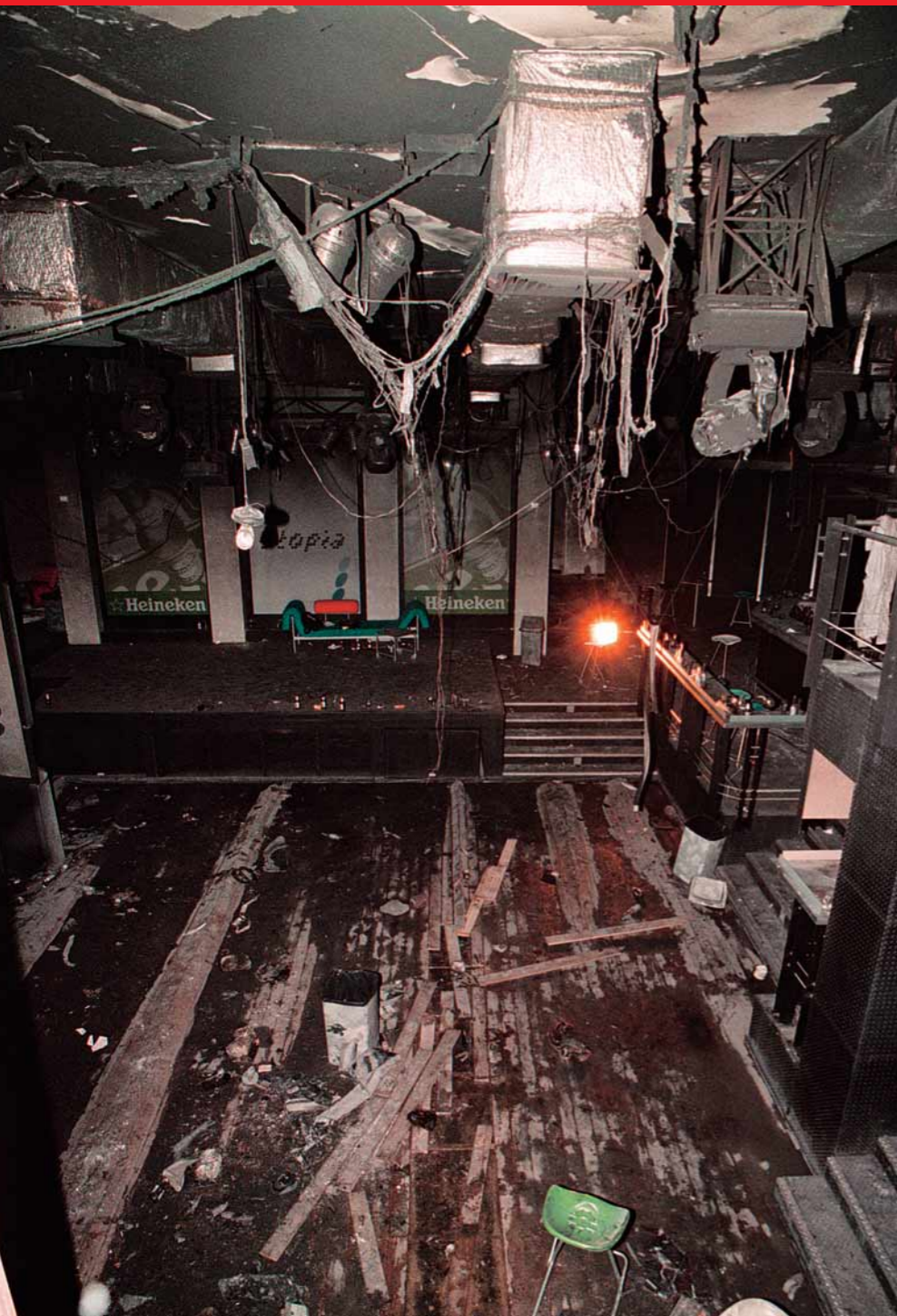


# El Infierno de North

Ex gerente de Utopía acepta culpa, pero se resiste a 15 años de cárcel.



Entrevista: **PATRICIA CAYCHO**

**H**ASTA hace cuatro años, Percy North Carrión era un joven exitoso. Hábil para los negocios, en poco tiempo había logrado convertirse en el administrador de una red de discotecas de lujo en Lima. Entre ellas, Utopía, la discoteca del momento. La noche del 20 de julio del 2002, como bien se sabe, Utopía sucumbió ante el humo y fuego: 29 muchachos perdieron la vida.

El año pasado, North Carrión, de 31 años, fue sentenciado a cuatro años de cárcel por homicidio culposo, pero la Primera Sala Penal ordenó que se anulara el fallo y se le abriera un nuevo proceso, esta vez por homicidio doloso. El pasado viernes 28, el juez Juan Pomar, titular del 49º Juzgado Penal, lo condenó a 15 años de cárcel. Un fallo duro y sorprendente, si se tiene en cuenta que la fiscal Ana María Gotuzzo había solicitado para él una pena menor: 8 años de prisión.

North Carrión admite su responsabilidad, al no haber cumplido con las mínimas normas de seguridad que pudieron haber evitado la tragedia, pero se reafirma en que no es el causante de la muerte de los 29 jóvenes, entre los que —sostiene— se encontraba su mejor amigo. La semana pasada, CARETAS lo entrevistó en su pequeña celda del penal San Jorge. Durante dos horas defendió su posición y adelantó que luchará para “no morir de a pocos en la cárcel”.

—Ha pasado del éxito empresarial y la bonanza al penal San Jorge.

—Después de tantos años de esfuerzo, de trabajo, de tener el éxito

FOTO: FRANCISCO RODRIGUEZ

Sábado 20 de julio del 2002. 29 jóvenes murieron entre el humo y el terror en Utopía.

PÁGINA 4

## “Quieren que muera de a pocos en la cárcel”.



Percy North y cinco kilos menos. “Mis días son redondos y planos. Así es la vida en la prisión. Saldré a los 47 años”.

FOTO: JAVIER ZAPATA

en mis manos, ahora me encuentro destrozado psicológicamente. Es espantoso.

—¿Cómo se procesa eso?

—Lo tienes que aceptar, no te queda otra. No puedo decir: 'No quiero estar en la cárcel, me voy'. Tengo una sentencia que cumplir, pero quiero cumplir una condena justa, no un linchamiento legal. Tengo 31 años cumplidos el 20 de abril. Saldré a los 47 años. Dime si esto no es resultado de una venganza...

—¿Y cuál considera es su responsabilidad en este caso?

—No comprar extintores. Más allá de eso, no tengo otra responsabilidad. Yo no inicié el incendio, no corté el agua de las mangueras contra incendios, no corté la electricidad como lo hizo el Jockey Plaza y

**"La sentencia hará que todo lo culposo, lo accidental, se convierta en intencional, en dolo".**

que provocó que los extractores de aire dejaran de funcionar. Con los extractores prendidos nadie hubiera muerto de asfixia. Nunca me he corrido. Me endeudé y gasté todos mis ahorros que eran como S/. 500,000, pagando clínicas, funerarias y hospitales...

—Los deudos anhelaban justicia.

—Mi actitud no siempre ha sido dura. Cuando esto empezó nunca salí en ningún medio de prensa a desmentir lo que ellos decían. Por respeto me quedé callado. Me he acercado a pedirles disculpas, lo he dicho públicamente y lo reitero ahora: les pido disculpas por lo sucedido. Pero la acción que ellos tienen actualmente es de linchamiento, venganza total. Lo que los padres de Utopía están haciendo es una carcería total. Están aplicando la ley del ojo por ojo.

—¿Y las 29 víctimas, señor North?



La dolorosa lucha de los padres de Utopía para evitar la impunidad no cesó en cuatro años.



Fiscal pidió 8 de cárcel, pero el titular del 49º Juzgado Penal le impuso 15 años.

—¿Cómo no recordarlos?, pero ¿cómo pensar que esto lo hice a propósito? Varios de ellos eran amigos. Uno era mi mejor amigo. Esa sentencia nace manipulada para aliviar el justo dolor de los padres, pero con otro daño. Todo hecho accidental ahora va a ser doloso. Delgado Aparicio sí cometió dolo cuando era vicepresidente del Congreso en la época fujimorista y firmó la ley de amnistía para beneficiar al Grupo Colina que era un escuadrón de

asesinos selectivos. Ahí nadie dice nada. Jamás tuve la intención de que esto suceda.

**"NO ME HAN PERDONADO"**

Un reo lo ve y susurra: "Sí, es el de Utopía". North Carrión no baja la cabeza, pero se queda mudo por unos segundos. Por momentos permanece así, como tratando de recordar u olvidar. Un gato llama su atención. La cinta sigue corriendo.

—¿Cómo son ahora sus días en prisión?

—Aquí los días son redondos y planos. Es la mejor forma en que te puedo graficar un día en la cárcel. Los temas de conversación se agotan porque no tienes historias nuevas. Solamente te queda leer libros, y moverte en tus pocos metros cuadrados de celda. Mi celda mide 2.98 por 1.97 metros. Y nada más.

—Quedan muchos años

—Pero lucharé. No me voy a rendir, ni me verán destruido. No tengo por qué estarlo.

—¿Y su familia?

—Son los más dolidos. Una madre de forma muy ligera dijo: '15 años son pocos para Percy North, porque su madre todavía lo puede abrazar en la cárcel los días de visita'. Ahí hay ironía y un sarcasmo que mis padres no se merecen.



CARETAS 1731. La noche trágica.

—Es gente dolida, que ha perdido a sus seres en una tragedia que se pudo evitar.

—Pero muchos de ellos se llaman cristianos y ninguno conoce el perdón. Ante un hecho irremediable como ese, está bien, que busquen justicia pero no venganza. Es distinto. La próxima vez que se vuelque un bus y mueran 30 personas, que sus familiares vayan y le metan un balazo en la cabeza al dueño de la empresa. ¿Por qué? ¿La muerte de esas personas lo justifica?

**"He pedido perdón, pero los padres no me han perdonado. Se ha aplicado la ley del ojo por ojo".**

**"¿Y MESA REDONDA?"**

El drama es visible en su voz y en su rostro. Percy North dice que ha perdido ya cinco kilos. Y el insomnio lo vence a diario. Lo combate con ejercicios.

—El tribunal concluyó que llevó adelante la fiesta sabiendo que existía el riesgo. La discoteca tenía pisos de caucho, material inflamable, tóxico.

—Falso. La cabina es lo único que se incendió. Prueba de eso es que el día de la inspección ocular sólo ha-

30 de abril me sentenciaron a cuatro años. No estaba contento de ir preso, pero sabía que merecía un castigo por lo que sucedió. El 24 de noviembre, sin embargo, empieza el linchamiento legal, cuando la Primera Sala Penal ordena que me anulen el juicio sólo a mí, no a Roberto Ferreyros, quien fue el que inició el incendio

—¿Cuál es la condena que, según usted, se merecía?

—Los padres, sin duda, hubiesen querido que me pongan cadena perpetua, que me cuelguen o que me fusilen, pero legalmente la primera sentencia, de cuatro años de prisión, era la justa porque esto fue un lamentable accidente.

—Pero en sus manos estuvo comprar extintores...

—Tampoco satanicemos mi estu-



"Merezco un castigo por lo que sucedió, pero ¿cómo pensar que lo hice a propósito?"

bía un pedacito del caucho quemado. La discoteca no era de material altamente inflamable, porque sino se hubiera quemado toda. Se quemaron nueve metros cuadrados de 1,221. El caucho influyó en la asfixia por el humo, pero lo peor fueron los discos de vinilo que estaban en la cabina.

—¿Por qué entonces lo han sentenciado por homicidio culposo?

—Es la manipulación política, mediática y económica del caso. El

pidez de no comprar extintores. Era el año 2002 y todos los locales abrían sin ellos. El caso de la discoteca en Santa Anita: ¿qué pasó ahí? Nada. ¿Qué pasó con Mesa Redonda? Nada, y encima Ricardo Wong postuló a la presidencia. En el caso Utopía, persecución. Una cosa es que los padres hayan buscado justicia legal y otra cosa es que busquen que yo me muera de a pocos en la cárcel. A mi edad, 15 años es como morir a plazos. ■

**"Después de haber tenido el éxito en mis manos, ahora me encuentro destrozado psicológicamente".**